

NUEVAS FORMAS DE HABITAR EN LA VALENCIA DE FINALES DEL XV Y PRINCIPIOS DEL XVI

DOI: 10.17401/lexicon.s.2-iborra

Federico Iborra Bernad

Departamento de Composición Arquitectónica. Universitat Politècnica de València

feibber@cpa.upv.es

Abstract

New ways of living in Valencia in the late 15th and early 16th centuries

In the second half of the 15th century, we witnessed a series of experiments in the distribution and configuration of some stately homes, especially with regard to the layout of the most representative spaces. In this text we are going to trace some of these changes, mainly through three Valencian buildings, belonging to the old and powerful family of the Próxita, the Borja enriched in the pontifical court and the Sorell, prominent members of the urban patriciate.

Keywords

Medieval Manor Architecture, Civil Gothic, Crown of Aragon, Typology, Distribution

En todas partes el arte de fabricar regularmente ha nacido de un germen preexistente. En todo es necesario un antecedente; nada en ningún género viene de la nada.

Antoine Quatremere de Quincy, *Dictionnaire historique de l'Architecture* (1832)

En la segunda mitad del siglo XV asistimos a una serie de experimentaciones en la distribución y configuración de algunas viviendas señoriales, sobre todo en lo que se refiere a la disposición de los espacios más representativos. En este texto vamos a rastrear algunos de estos cambios, a través principalmente de tres edificios valencianos, pertenecientes a la antigua y poderosa familia de los Próxita, a los Borja enriquecidos en la corte pontificia y a los Sorell, miembros destacados del patriciado urbano.

Los Próxita, señores de Alcozer

En el Archivo Histórico Nacional se conserva una planta del siglo XVI o XVII y los contratos originales para la remodelación de la desaparecida casa señorial de los Próxita, ubicada en la desaparecida población de Alcozer. El plano, reinterpretado después en un dibujo moderno, así como la transcripción íntegra de los documentos, han sido publicados por Arturo Zaragoza y Mercedes Gómez-Ferrer¹.

Los Próxita eran miembros de un antiguo linaje de origen napolitano, que apoyó la causa de los reyes de Aragón como herederos de la corona de Sicilia después de la conquista angevina, en el siglo XIII. Ya en el XV, Nicolau de Próxita fue recompensado por Alfonso el Magnánimo por sus éxitos en la guerra de Italia como comandante del ejército real, con el condado de Aversa (1445) en Nápoles y el condado de Almenara (1447) en Valencia. Disfrutaron además de los señoríos de Luchente, Alberique², Alcozer, Gabarda y Paixarella.

El primogénito de Nicolau de Próxita fue Joan Francesc de Próxita, que en 1473 llegó a Valencia desde Nápoles, habiendo servido antes a Juan II en la Guerra de Cataluña.

Con motivo de su matrimonio con Beatriu Boil (1476) recibió de su padre los señoríos de Alcozer, Gabarda y Paixarella. La casa señorial del primero, levantada junto a una antigua torre, se encontraba en ruinas, por lo que se procedió a su reconstrucción y ampliación, aprovechando parte de los muros y estructuras todavía en pie.

El 21 de abril de 1476 se firma el primer contrato con el maestro albañil – y también cantero – Joan Trilles por 4.000 sueldos, mientras que al día siguiente se acuerda la obra de cantería y el patio con Pere Compte, por 4.800 sueldos. Los trabajos estaban muy avanzados en diciembre de 1477, si bien la liquidación de cuentas con el segundo de los constructores se llevó a cabo el 16 de mayo de 1478³.

Poco tiempo disfrutó Joan Francesc de Próxita de su nueva casa. Se enemistó con su amigo Pere Maça de Liçana y en 1487 lo retó a un combate a muerte, que se celebró en Pau (Francia). No hubo fallecidos, pero la situación de sus rentas se agravó tanto que tuvo que vender al cardenal Mendoza las baronías de Alberique, Alcozer, Gabarda y Paixarella.

Alcozer. La casa señorial anterior a 1476

La documentación de 1476 nos permite aproximarnos de manera indirecta al edificio primitivo, reconstruido y parcialmente remodelado. Se organizaba en torno a un patio y presentaba una planta perfectamente cuadrada salvo por la torre anexa, probablemente preexistente. En la reforma se demolió el muro interno de la crujía sur para ampliar el patio y añadir hacia el exterior una nueva crujía, de anchura mayor, donde se ubicó la sala y la *cambra de paraments* (cámara de colgadas) o dormitorio principal. Desconocemos el uso original de la estructura derribada, aunque sospechamos que en ella se localizaba la antigua cocina, que se trasladó al ala norte tras la reforma⁴. Lo que sí evidencia la documentación es que la sala primitiva ocupaba toda el ala oeste, compartimentada después para alojar el comedor y el *rebot*, o despensa. El ala norte (probablemente en

origen usada como *cambra* o dormitorio principal) también se subdividió para situar la nueva cocina y una recámara, esta última vinculada a las nuevas estancias menores recabadas en el ala oriental⁵. En muchos aspectos, esta hipotética disposición general nos recuerda a la del palacio fortificado que la misma familia poseía en Luchente, remodelado tal vez a finales del XIV o durante el XV⁶.

Datos sueltos del documento sugieren la existencia en Alcocer inicialmente de una escalera con amplia meseta adosada al ala oeste, desde donde se accedería a la sala. La puerta antigua se mantuvo en el paso en esquina nuevo, pero quedaba algo alejada del ángulo, lo que descarta una escalera adosada a norte. Probablemente apoyaba en la esquina sudoeste del patio y, de hecho, su supresión está recogida en el mismo punto donde se habla de demoler el muro sur, a lo que se añade que estaba enfrente del pozo (presumiblemente ubicado en la esquina sudeste)⁷.

La primera casa señorial de Alcocer respondía a un esquema que tuvo una cierta fortuna durante el siglo XIV [fig. 1]. Estamos hablando de residencias señoriales fortificadas de planta perfectamente cuadrada, de unos 20-25 metros de lado, configuradas en torno a un patio también más o menos cuadrado, presidido por una escalera exterior generalmente vinculada a

una *naya* o galería, en ocasiones claramente posterior. Destaca su volumen cúbico y remate almenado, además de poder integrar alguna torre preexistente. El caso más paradigmático lo encontramos en el muy destruido castillo palacio de los Aguiló en Petrés (post. 1389), del que se conserva sólo la planta baja, pero cuyo aspecto exterior es conocido por fotografías de principios del siglo XX. Podemos añadir variantes con torres en el caso de Burjassot y Albalat dels Sorells, ambos también del siglo XIV, con una disposición planimétrica similar a Petrés.

La renovación de la casa señorial de Alcocer (1476)

Tras la remodelación, la casa señorial pasaría a tener el aspecto recogido en la planimetría publicada por Zaragoza y Gómez-Ferrer. Lo más destacado es la nueva disposición de los ambientes principales, materializados ahora en una crujía sur levantada enteramente de nueva planta, en la que se incluyen la sala y la *cambra de paraments*, usada como dormitorio representativo. Llama la atención la enorme diferencia de anchura entre las estructuras primitivas (entre 18 y 23 palmos) y la gran crujía nueva (33 palmos)⁸, circunstancia muy novedosa y que encontraremos repetida en el castillo de Alaquás (ancho 32 palmos), comenzado en las primeras décadas del XVI⁹.

La solución de la sala de gran anchura vinculada al dormitorio principal recuerda a la disposición original del Palazzo Medici de Florencia, construido para Pietro dei Medici a partir de 1444 por Michelozzo¹⁰ [fig. 2]. Sin descartar que los ecos de la residencia florentina llegaran hasta Valencia, también podríamos rastrear la disposición de sala y cámara con crujías de gran porte en el propio palacio del Real de Valencia, concretamente en las estancias privadas de la reina, cuya amplitud (31 palmos) es similar a las habitaciones principales de Alcocer [fig. 3]. Es probable que esta zona del palacio real tuviera un mayor protagonismo durante la regencia de María de Castilla (+1458), que gobernó desde Valencia durante la prolongada ausencia de Alfonso el Magnánimo.

En cuanto al resto de habitaciones de Alcocer, cabe destacar la adecuación de un comedor independiente de la gran sala nueva, ocupando parte del espacio de la sala primitiva. La cocina, según la documentación, se ubicó inicialmente en el ala norte, pero después parece haberse adaptado a una pequeña estancia cuadrada situada en el encuentro entre ambas alas¹¹. Queda libre así una gran habitación de dimensiones similares al comedor, bien orientada y con vistas a los jardines, de uso desconocido pero que perfectamente podría haberse usado como comedor de verano¹². Si pensamos en el castillo palacio de Alaquás, comentado anteriormente, la cocina también ocupa una de las torres esquineras y el comedor se sitúa en el ala norte, quedando una habitación similar al oeste, aparentemente sin uso. Ambos edificios presentan amplias estancias principales en la zona sur, como se ha comentado, y hay varias recámaras situadas en el ala oriental. Salvando las distancias, podemos decir que entre estos dos ejemplos hay más similitudes de las que en un primer momento pudiera parecer [fig. 4], lo que apuntaría a que estamos ante una tipología re-

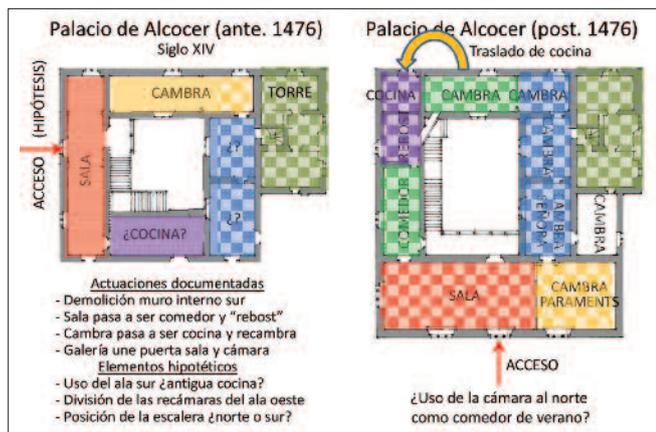


Fig. 1. Plantas de la casa señorial de Alcocer, antes y después de la reforma de 1476 (reelaboración propia a partir de la planimetría publicada en A. Zaragoza, M. Gómez-Ferrer, Pere Compte..., cit.).

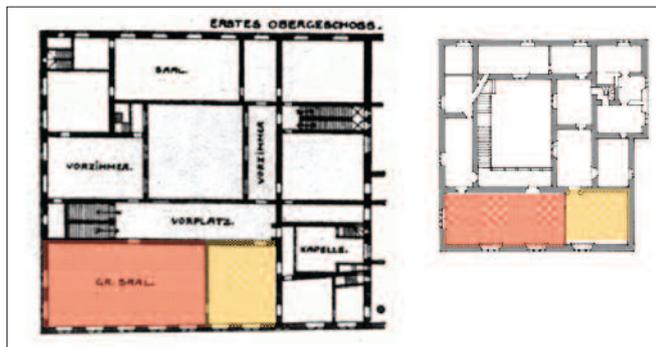


Fig. 2. Planta de la casa señorial de Alcocer, comparada con el Palazzo Medici de Florencia antes de la reforma del siglo XVII (reelaboración propia).

currente. Confirma esta sospecha el inventario de 1485 de la casa de los Sorell, que se comentará más adelante.

Palacio de los Duques de Gandía. Proyecto de 1485

El mayor hito de la arquitectura palaciega del cuatrocientos valenciano fue la residencia de los duques de Gandía en la Plaza de San Lorenzo, en Valencia¹³ [fig. 5]. Los Borja, nuevos propietarios del señorío, se habían convertido a finales del siglo XV en una de las familias más poderosas del Reino de Valencia.

En esta época fueron muchas las pequeñas posesiones vendidas por una nobleza empobrecida, adquiridas generalmente por personas provenientes de la burguesía. Salvo algunos grandes patrimonios de vinculación real, como los ducados de Segorbe y Villahermosa, o los marquesados de Denia y Elche, no hubo una nobleza importante que fuera acumulando nuevos señoríos. Un caso singular sería el de la familia Borja, cuyo ascenso en la curia romana le permitió disponer de cuantiosos fondos.

Fue el propio cardenal Rodrigo de Borja desde Roma quien, bien asesorado, se dedicó a adquirir propiedades para sus hijos Pere Lluís y Joan de Borja. En 1479 compró para el primero por 66.000 sueldos la baronía de Llombay a Francesc Vives de Boil, señor de Bétera, y poco después, en 1484, adquirió para Joan la baronía de Xella, que había pertenecido al arruinado Berenguer Martí de Torres.

Al año siguiente, en diciembre de 1485, la Corona vendía el ducado de Gandía por 630.000 sueldos. La rentabilidad a corto plazo del extenso territorio estaba muy recortada por el endeudamiento sobre las cargas señoriales, pero los nuevos propietarios poseían suficiente patrimonio económico como para soportarlas. Además, la pertenencia de Gandía a los duques reales y su vinculación con la casa reinante le daba una mayor categoría que otros feudos.

Gandía, sin embargo, no era un señorío homogéneo, porque muchas de sus tierras habían sido donadas a algunos nobles. Por ello los Borja siguieron adquiriendo, entre marzo de 1486 y enero de 1487, Bellreguard, las alquerías de Carbonell, Balaguer, Xeresa y Alcodar, así como la Vall de Gallinera, en la Marina Alta.

En verano de 1488 fallecía en Roma el primer duque, Pere Lluís de Borja, sucediéndole su hermano Joan, tanto en el título como en el matrimonio con su viuda, la aristócrata castellana María Enríquez. La política de adquisiciones desde Roma continuó y en 1491 se compró también la Vall de Ebo, en la Marina Alta. Una vez elegido Papa, el cardenal Rodrigo de Borja intentó que la Corona le vendiera el marquesado de Denia, próximo a los dos últimos señoríos adquiridos, pero no lo consiguió. Sin embargo, en 1494 se hacía con el Grao de Gandía, así como las baronías de Turís y Corbera de la Ribera. La muerte en 1497 de Joan de Borja y la tutoría por parte de María Enríquez del pequeño heredero, de apenas tres años de edad, significó la pérdida del control ejercido desde Roma por el Papa Alejandro VI, quien se volcó entonces en el apoyo a su hijo César¹⁴.

En paralelo a todas estas operaciones inmobiliarias, los Borja levantaban en la céntrica Plaza de San Lorenzo la mayor residencia privada de la ciudad de Valencia. Parcialmente demo-

lido y reconvertido en fábrica textil durante el siglo XIX, del antiguo palacio medieval perviven únicamente los muros de la imponente crujía de fachada. Se conservan en el Archivo de los Duques de Osuna unos planos del siglo XVIII y varios de los contratos principales, publicados por Falomir, Arciniega y, más recientemente, retomados por Zaragoza y Gómez-Ferrer¹⁵. A partir de 1484 hay ya documentadas compras de diversas propiedades en la plaza de San Lorenzo. Entre ellas estaba la antigua casa de Pere de Vilaragut, que antes (1408) había sido adquirida por los Jurados de la Ciudad para instalar allí las escuelas de gramática y arte, y desde 1412 las del cabildo eclesiástico¹⁶. Es posible que este edificio tuviera ya un cierto tamaño y que de él se aprovecharan los muros interiores principales, muy irregulares, que conocemos únicamente por los planos conservados en el Archivo Histórico Nacional. Las primeras noticias de obras documentadas se remontan a noviembre de 1484 y hacen referencia a actuaciones de albañilería de escasa entidad¹⁷. El 7 de septiembre de 1485 se encargaba a Pere Compte la construcción de las nayas del nuevo palacio y una escalera de dos tramos con bóvedas capialzadas. Se conserva otro interesante documento, sin fecha, pero probablemente también de hacia 1485, en el que se recogen las medidas y la relación de piezas de cantería que debían emplearse



Fig. 3. Planta de la casa señorial de Alcocer, comparada con las estancias del patio de la reina, en el Palacio del Real de Valencia (reelaboración propia).

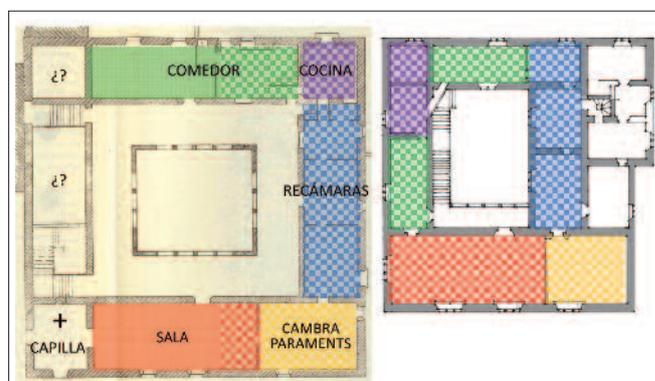


Fig. 4. Planta de la casa señorial de Alcocer, comparada con la distribución del castillo de Alaquás (reelaboración propia).

para la construcción del cuerpo principal de fachada. Allí se mencionan estancias como la *torre*, la *sala*, la *cambrà de paraments* y una *recambra* que pasaría a la *cambrà de la duquessa*, introduciendo otra *recambra* intermedia si había sitio¹⁸.

La detallada descripción permite restituir la fachada proyectada, con una torre de mayor altura que la actual y una fenestración ligeramente diferente [fig. 6]. De los cuatro ventanales principales, tres cuadriforas correspondían a la sala y una a la *cambrà de paraments*, situada sobre el zaguán de entrada. Una ventana menor, trifora y de similar tamaño que la de la torre, iluminaría la *recambra*.

El esquema de gran sala y *cambrà* en fachada remite a lo ya visto en Alcocer, incluyendo el sobredimensionado de la crujía que aquí llega a los nueve metros, anchura extraordinaria que en la ciudad de Valencia solamente alcanzaba la sala del *Consell* municipal. Sus proporciones (127 x 37 palmos) sugieren que desde el primer momento se pensó en cubrir con un artesonado¹⁹, quizá la única concesión a la procedencia italiana del promotor. La presencia de una recámara (o dos) en fachada es una novedad, pero podría responder al aprovechamiento lógico de la larga crujía. No se indica el uso de la estancia cuadrada de la torre pero, a la vista de la disposición de la antigua Casa de la Ciudad y del Palacio de la Generalidad, no resulta descabellado pensar en una capilla al fondo de la sala. Tampoco debería pasarnos por alto el hecho, quizás meramente casual, de que la disposición de sala y tres estancias menores (dos a un lado y una al otro) tiene paralelos en el mundo castellano, concretamente en la Casa del Cordón de Burgos y el palacio de los Mendoza en Cogolludo²⁰.

Palacio de los Duques de Gandía. Segundo proyecto

En algún momento se alteró el primer proyecto del palacio de los Borja, posiblemente tras la muerte de Pere Lluís (1488) y la sucesión de su hermano Joan en el ducado. La nueva configuración estaba definida antes de julio de 1492, cuando se decidía forrar en piedra la fachada, dando lugar a su imagen actual.

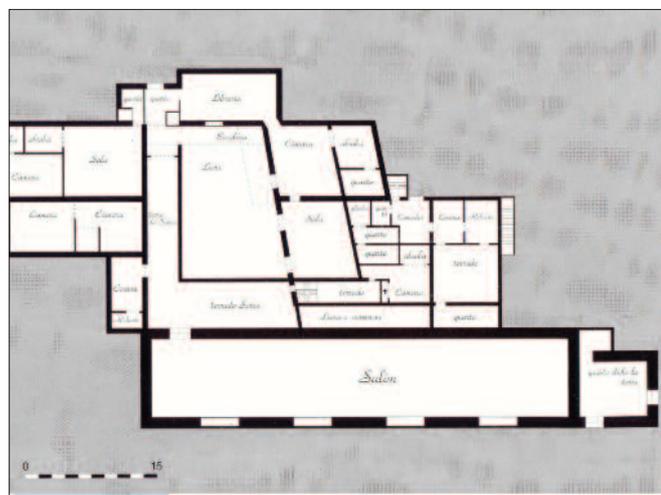


Fig. 5. Planta del palacio de los Duques de Gandía (Palau de les Corts, 1995, con corrección de la longitud de la sala).

Finalmente, en 1502 se acordaba con Joan Corbera la realización del porche, completando otras obras menores en 1509. No obstante, el edificio no se dio por concluido hasta 1520.

La fachada de 1492 es, por tanto, la que se conserva. Mantiene las cuatro grandes ventanas cuadriforas del primer contrato, pero se suprimió la trifora de la *recambra* y se situó la puerta principal entre los dos últimos huecos, lo que parece descartar también la compartimentación interna que separaría la sala y la *cambrà*²¹. La planimetría del siglo XVIII presenta una enorme estancia única, de unos cuarenta metros de longitud, rematada por la pequeña pieza de la torre. Tales dimensiones sólo eran alcanzadas en Valencia por las salas de aparato del palacio real, aunque con una anchura menor. En Italia podemos señalar algún ejemplo en esta línea, como el palacio Orsini en Nola (h. 1470), cuya configuración inicial de la crujía de fachada podría haber sido similar²². Teniendo en cuenta la procedencia del nuevo duque y que los Orsini eran una de las familias más poderosas de Roma, resulta sugerente pensar aquí en una relación con las novedades del *Quattrocento* italiano.

En el palacio valenciano se conserva, sin embargo, un grueso muro en planta baja que, además de separar el zaguán y el entresuelo, también pudo haber servido de apoyo para una compartimentación del piso superior en dos grandes salas de dimensiones similares [fig. 7]. Se trata sólo de una hipótesis y es probable que nunca se llegase a ejecutar esta división. No olvidemos que en 1497 volvía a enviudar María Enríquez, lo que deja abierta la posibilidad de que hubiera nuevos cambios en la ejecución de la obra, que no se cubrió hasta 1502, casi con toda seguridad con un techo artesonado²³.

La casa de los Sorell

El palacio de los Borja suponía la sublimación de la idea local de residencia aristocrática. No parece haber una voluntad de innovación italianizante, más allá de la temprana aparición del artesonado²⁴, ni tampoco existen alusiones tipológicas a los grandes palacios castellanos coetáneos, salvo por las extraor-

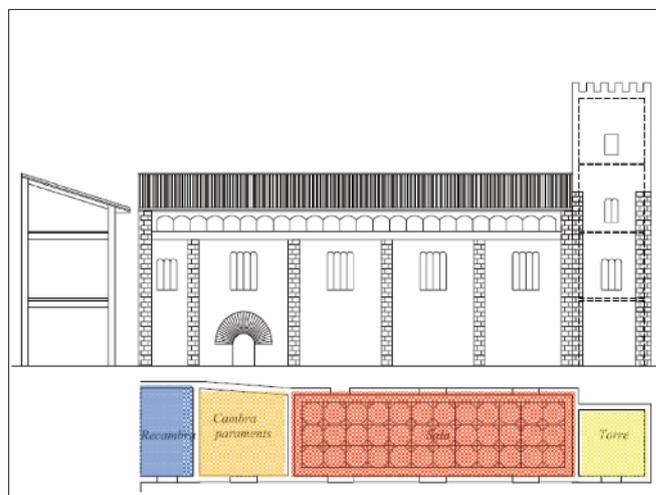


Fig. 6. Palacio de los Duques de Gandía. Primer proyecto, 1485 (elaboración propia, a partir de las capitulaciones de obra).

dinarias dimensiones de la fachada. Esta autoafirmación de la tradición arquitectónica comenzaría a entrar en crisis en la primera década del XVI, cuando las influencias externas resultan cada vez más acusadas, al menos en el campo decorativo. Por ello no debe extrañarnos que la tercera de las distribuciones planteadas, con la presencia de dos grandes salas, pueda tener relación con lo que podría ser un hallazgo casual desarrollado en otra de las grandes casonas de la ciudad, la de la familia de los Sorell.

El denominado palacio de Mosén Sorell, ubicado en el centro del artesanal Barrio del Carmen, debió ser una de las residencias más importantes y ambiciosas de la ciudad. Quedó incompleto y se derribó en el siglo XIX, pero contamos con bastante información gráfica²⁵ que, junto a la documentación directa e indirecta, nos permite analizarlo y plantear una evolución cronológica de su configuración.

Los Sorell fueron burgueses enriquecidos y ennoblecidos que, en la Valencia de finales del XV, podían codearse con los aristócratas más poderosos del Reino. Un próspero negocio de tintes, el afortunado hallazgo de una fortuna en oro escondido al fondo de unos barriles comprados a piratas, y décadas de buena gestión patrimonial, los llevó a convertirse en una de las familias más ricas de la ciudad. Frente a la austeridad del caritativo Tomás Sorell, los excesos promovidos por su sobrino Bernat y el férreo control testamentario del legado sucesorio marcarían el destino de una magnífica casona que rivalizaba con las principales residencias de la ciudad, incluida la de los hijos del Papa.

El edificio presentaba una fachada más larga que el cuerpo del patio, alcanzando un desarrollo extraordinario, de unos 45 metros de longitud, sólo superado por el palacio real y el de los duques de Gandía²⁶. Esta fachada no era homogénea, como se aprecia en los dibujos decimonónicos y la única fotografía original del edificio. La zona a la izquierda de la puerta, ejecutada en cantería, se remataba con un porche o galería, elemento que desaparecía en el lado derecho, resuelto con tapia mixta sobre un basamento de piedra. El encuentro entre ambos cuerpos, sin apenas traba, se realizaba encima de la puerta de entrada, casi a eje de la misma. Todo ello resulta extraño y hace pensar en un primer edificio levantado con muros de piedra, quizá una caja de aproximadamente unos 9 x 23 metros (40 x 100 palmos), que después se amplió con mayor economía de medios. En 1460 se fecha la primera de las escrituras de compra de los dieciséis inmuebles primitivos que ocupaban la parcela²⁷. Es posible que en este primer momento Tomás Sorell levantara un edificio relativamente modesto, correspondiente con el referido cuerpo pétreo de la fachada principal, que quizás aprovechaba parte de estructuras preexistentes. Esto explicaría también su profundidad, así como la llamativa ausencia de huecos en planta baja. Quizá a esta época correspondería la portada principal, claramente trasladada de posición²⁸, cuyo singular diseño recuerda al estilo del maestro Francesc Baldomar (+1476). La segunda fase podría situarse en la década de 1470, tras el matrimonio de Bernat Sorell, como planteó en su día el marqués de Cruilles²⁹. El sobrino de Tomás Sorell había luchado en la guerra de Cataluña y ahora era el único heredero, lo que explicaría una renovada ilusión por construir una imponente

casa solariega para la familia. La precipitada venta del señorío de Sot en 1474 podría relacionarse con la necesidad de contar con capital para afrontar el coste de las obras. Finalmente, tenemos también noticia de que en 1480 se había adquirido una última vivienda para completar el edificio, correspondiendo probablemente a la zona de la *cambrà gran nova* citada en un inventario de 1485³⁰. Al año siguiente, en 1486, se documentan pagos por la construcción de la escalera "y otras cosas" no definidas, si bien el edificio era antes plenamente funcional, como se ha comentado.

El referido inventario de 1485 nos ofrece la posibilidad de restituir con bastante fidelidad la distribución de la planta noble³¹ [fig. 8], contando con el apoyo del material gráfico decimonónico y un contrato de obras de 1703³². La antigua sala aparece vacía, salvo por los utensilios custodiados en una pequeña capilla u oratorio³³. A continuación se habla de la *cambrà major* y dos recámaras consecutivas, que debían disponerse en la crujía de fachada. No es algo frecuente, salvo el ya comentado proyecto de 1485 para el palacio de los Borja, pero es la única solución posible, porque sabemos que la cocina ocupaba el ala oriental³⁴. Entre las recámaras y la cocina se menciona una *cambrà gran nova* que, como se ha dicho, debió habilitarse en el in-



Fig. 7. Palacio de los Duques de Gandía. Segundo proyecto, ejecutado, y posible división en dos salas por prolongación del muro de planta baja (elaboración propia).

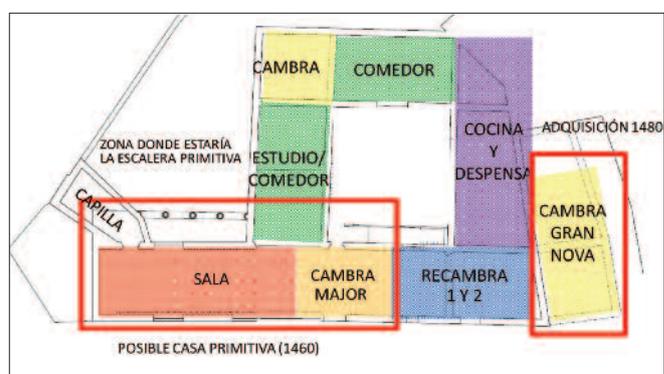


Fig. 8. Palacio de Mosén Sorell, según el inventario de 1485 (elaboración propia).

mueble comprado en 1480, ya “mezclado” (*mesclat*) con el resto del edificio tras su adquisición.

La cocina ocupaba el ala este del patio, incluyendo la pieza del *rebost* o despensa. Al norte y con vistas al huerto se disponía el comedor, y un dormitorio secundario aislado, en la esquina. La estancia del ala occidental también se menciona como estudio o comedor. Esta dualidad funcional podría hacer pensar en un comedor para invierno y otro para verano, tal como planteamos para el palacio de Alcozer. De hecho, si se confirma la cronología propuesta en relación con la venta del señorío de Sot (1474), se trataría de dos obras más o menos coetáneas.

El gran problema a la hora de analizar el palacio definido en 1485 es situar la escalera primitiva puesto que, como se ha comentado, la que conocemos por los dibujos no se construyó hasta 1486. Encajada con poca gracia y de ejecución bastante simple, resulta impensable que sustituyera a otra escalera situada en el mismo lugar, pero tampoco se aprecia ninguna alternativa clara a su posición³⁵. Una explicación sería que hasta ese momento se hubiera usado otra escalera preexistente situada en la zona del cuerpo primitivo de piedra, en la prolongación de la fachada³⁶. Si esto fuera así, el patio principal necesitaría únicamente una galería o corredor adosado a la crujía sur que, como ocurre en el castillo de la misma familia en Albalat dels Sorells, conectaría de manera autónoma la cocina con el comedor del ala occidental.

La transformación del edificio en tiempos de Bernat Sorell

La construcción de la nueva escalera en 1486 generaba un problema, ya que la sala original se encontraba demasiado desplazada hacia el oeste como para permitir una entrada directa desde el nuevo patio. La solución más simple sería ampliar la sala a costa de parte del dormitorio principal, trasladando este al ámbito de la primera recámara³⁷ [fig. 9]. El resultado se asemejaría mucho al planteado para el palacio de los Borja en 1485, sobre todo si consideramos la posibilidad (totalmente hipotética) de que se pensara situar una capilla cuadrada al fondo de la sala. Este ambicioso proyecto implicaba acometer actuaciones importantes, empezando quizás por completar en piedra la fachada del edificio, con nuevos ventanales [fig. 10]. Debía quedar truncado tras la muerte de Tomás Sorell (1485) quien, además, inmovilizó la mayor parte de su legado para evitar que fuera dilapidado por su sobrino. Dos décadas después, gracias al patrimonio heredado por vía materna en 1503, Bernat Sorell acometería reformas importantes en el interior del edificio, pero de carácter principalmente decorativo³⁸.

El palacio de hacia 1505 carecía de acceso directo desde el patio a la sala, como se ha comentado. En su lugar, se entraba por una amplia antesala, elemento de carácter innovador³⁹ que aquí era fruto probablemente de unificar la vieja cámara

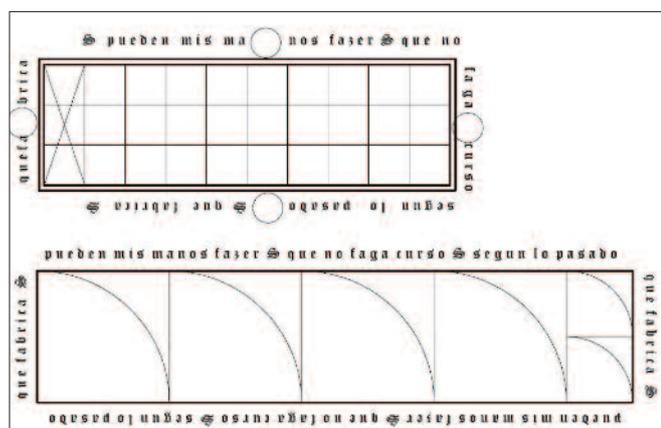


Fig. 9. Palacio de Mosén Sorell. Esquema de la sala ejecutada finalmente e hipótesis de la sala proyectada en 1485, a partir de la longitud del texto del friso. Elaboración propia.

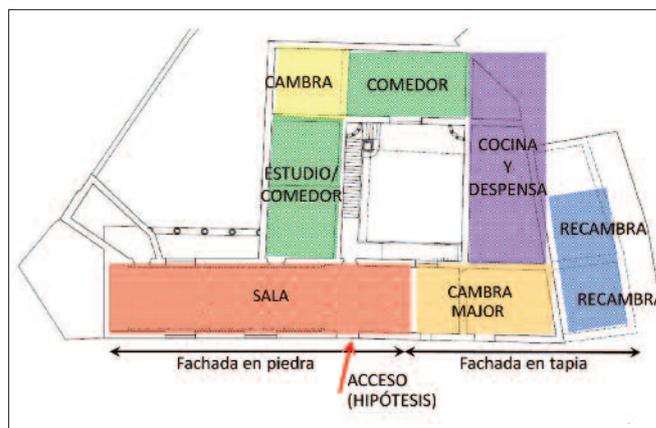


Fig. 10. Palacio de Mosén Sorell. Hipótesis del proyecto de reforma hacia 1485 (elaboración propia).

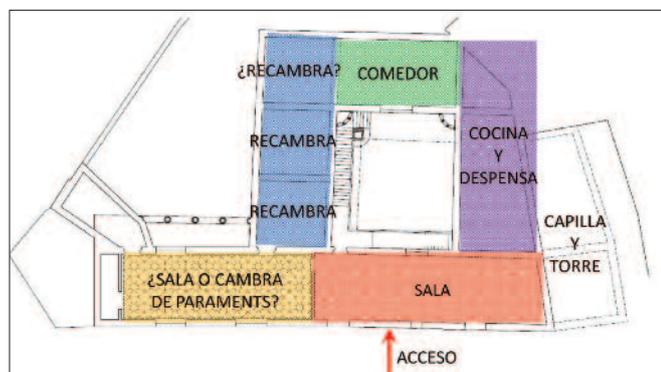


Fig. 11. Palacio de Mosén Sorell. Hipótesis del proyecto de reforma hacia 1505 (elaboración propia).

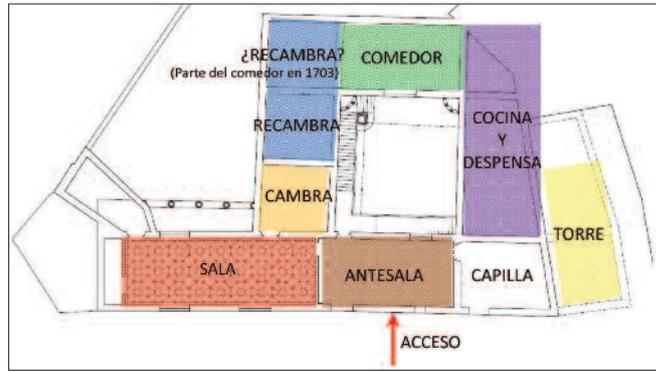


Fig. 12. Palacio de Mosén Sorell. Hipótesis del estado final después de 1510 (elaboración propia).

mayor y al menos la primera de las recámaras [fig. 11]. Esta es la configuración que nos describen los documentos en 1703, pero no queda claro si este nuevo ambiente llegó a incluir alguna vez la segunda recámara, cuyo muro vendría a estar situado más o menos en el lugar donde los dibujos decimonónicos sitúan la portada de la capilla. Esta portada habría sido construida después de la muerte de Bernat Sorell, es decir, no antes de 1510, y pensamos que el muro donde se abre podría ser coetáneo⁴⁰.

La remodelación descrita, que duplicaba la sala, implicaba la desaparición de las estancias privadas de la crujía de fachada. La cocina no se movió, por lo que es seguro que los dormitorios tuvieron que trasladarse al ala oeste. La principal duda es si la sala primitiva pasó a convertirse en una monumental *cambrà de paraments*, con una cama representativa, o si se generó una duplicidad de salas. Más bien consideramos lo segundo, por la existencia en la antigua sala de una amplia puerta de doble hoja, que probablemente daría acceso al dormitorio principal, y por la pérdida de importancia que sufrió la nueva sala,

que pasó a ser un simple vestíbulo al quedar compartimentada por el muro donde se ubicaba la puerta de la capilla, después de 1510 [fig. 12]. Esta última pieza estaba sobredimensionada y, de hecho, antes de 1703 creemos que se usaba como comedor por su proximidad a la cocina, funcionando como capilla un pequeño oratorio habilitado en la antigua galería del patio⁴¹.

A la vista de todo ello, no podemos dejar de relacionar el posible intento de compartimentar la sala del palacio de los Borja con la singular intervención comentada en la casa de los Sorell, preguntándonos qué edificio fue el primero en plantearla. ¿Habían desarrollado los Sorell una nueva tipología de palacio con doble sala para resolver un problema de accesos? ¿O, por el contrario asumían una moda efímera importada desde Italia por los Borja? Es difícil de saber con seguridad, aunque el fracaso del modelo nos sugiere lo primero. En todo caso, lo que está claro es que muchas novedades en la historia de la arquitectura han surgido para solucionar problemas concretos y después se extendieron por voluntad de emulación o porque realmente suponían una mejora. Y el caso valenciano no iba a ser diferente.

¹ Sobre este edificio, véase: A. ZARAGOZÁ, M. GÓMEZ-FERRER, *Pere Compte arquitecto*, Valencia 2007, pp. 52-57 y 325-334.

² No simultáneamente. En 1485 los Próxita permutaron a Pere Maça de Liçana el señorío de Luchente por el de Alberique.

³ A. ZARAGOZÁ, M. GÓMEZ-FERRER, *Pere Compte...*, cit., pp. 54-56.

⁴ En la documentación queda claro que se está construyendo una nueva cocina y, por otro lado, algo más adelante veremos que el pozo estaría situado probablemente en la zona sur.

⁵ Así se deduce del documento original, en A. ZARAGOZÁ, M. GÓMEZ-FERRER, *Pere Compte...*, cit., pp. 325-326.

⁶ La sala primitiva del siglo XIV, en el ala norte, fue cortada por una gran sala perpendicular, que ocupaba en su totalidad la crujía occidental. Ya a finales del XV se reduciría todavía más al habilitar parte de la misma como capilla, añadiendo una bóveda tabicada. Aún así, mantuvo gran parte de su decoración original. En cuanto al ala sur, la zona más próxima a la sala pudo contener una dependencia importante, tal vez un dormitorio o un pequeño comedor de diario, pues se abrió una ventana gótica al exterior. El resto de esta crujía, de gran sobriedad, debió albergar la cocina. Adosada a esta ala sur debió haber una galería, actualmente perdida, que comunicaba con la sala a través de una puerta de medio punto que no encaja con la actual galería de ladrillo en el ala oeste, de finales del XV. Sobre este edificio: J. M. CLIMENT SIMÓN, *Palau Vell de Llutxent*, en *Patri-monio monumental 2. Intervenciones recientes*, coordinado por F. Taberner, Valencia 2008, pp. 103-131.

⁷ La idea de "enfrente" se entiende perfectamente si tomamos como referencia el arranque de la escalera, y no tanto con su desarrollo completo lateral.

⁸ Las dimensiones se encuentran en el contrato de la carpintería: A. ZARAGOZÁ, M. GÓMEZ-FERRER, *Pere Compte...*, cit., pp. 330-331.

⁹ Para una cronología actualizada del edificio P. BERROCAL RUIZ, V. M. ALGARRA PARDO, *Arqueología i historia del Castell d'Alaquàs*, Alaquàs 2013.

¹⁰ Esta configuración se alteró con la remodelación llevada a cabo por la familia Riccardi en el siglo XVII, que pervive en la actualidad.

¹¹ En un segundo contrato de 1477 ya se habla de compartimentar esta crujía para ubicar comedor, despensa y cocina. A. ZARAGOZÁ, M. GÓMEZ-FERRER, *Pere Compte...*, cit., pp. 332.

¹² Palladio recomienda «que las habitaciones de verano sean amplias y espaciosas, y orientadas al Septentrión, y las de invierno al Mediodía o Poniente». A. PALLADIO, *Los cuatro libros de arquitectura*, [Venezia 1570] Madrid 1988, pp. 149-150.

¹³ No debe confundirse este edificio con el viejo Palacio Ducal de Gandía, ubicado en la localidad homónima, que ampliaba la primitiva casa señorial de este importante feudo. Sobre el edificio, L. ARCINIEGA GARCÍA, *El Palau Borja a València*, Valencia 2003. Cabe añadir también la publicación pionera de algunos de los contratos relativos al patio en M. FALOMIR FAUS, *Arte en València 1472-1522*, Valencia 1996.

¹⁴ María Enríquez, por su parte, siguió ampliando sus territorios con las compras en 1497 de Castelló de Rugat, cerca de Albaida, y la alquería de Miramar dentro del mismo ducado. En 1500 incorporó Almoines y el Real de Gandía, concluyendo con la adquisición de Albalat de la Ribera en 1510. Los datos sobre estas compras están extraídos de E. GUINOT RODRÍGUEZ, *Los señoríos medievales de la familia Borja*, en *El hogar de los Borja*, Valencia 2000, pp. 159-170.

¹⁵ Véase nota 13. Gran parte de los documentos están recogidos en A. ZARAGOZÁ, M. GÓMEZ-FERRER, *Pere Compte...*, cit., pp. 63-68, 341-350.

¹⁶ Estas escuelas aprovechaban anteriormente el edificio de la Almoína y la Sala Capitular de la Catedral de Valencia, respectivamente.

¹⁷ L. ARCINIEGA GARCÍA, *El Palau...*, cit., pp. 107 et ss. El maestro Agras aparece documentado aquí entre 1484 y 1489. Un año después trabajaría para el cardenal Pedro González de Mendoza en sus dominios valencianos de Alcocer, Alberique y Alázquez, construyendo más de un centenar de casas para los labradores musulmanes (*Ivi*, p. 110).

¹⁸ Frente a la consideración que hace Arciniega de un proyecto completo y definido desde el primer momento, Zaragoza y Gómez-Ferrer han apuntado con respecto a este contrato a que la *recambra* no se llegó a ejecutar por la imposibilidad de adquirir parte de la parcela contigua. Sin embargo, al restituir las dimensiones del contrato se puede constatar que coincide con la obra ejecutada. Probablemente la unión estaba prevista mediante una puerta de paso en esquina y rincón, puesto que la habitación de la duquesa solamente se solapaba en un ángulo con la crujía principal, como se puede comprobar en la planimetría del siglo XVIII.

¹⁹ Debe considerarse una banda perimetral amplia de 3,5 palmos, como ocurre en el castillo de Alaquás y un casetonado central de 3 x 12 módulos (o 4 x 16).

²⁰ E. PAULINO MONTERO, *El Alcázar de Medina de Pomar y la Casa del Cordón. La creación de un palacio especializado nobiliario*, en «Anales de historia del arte», 23 (II), 2013, pp. 521-536. En ambos casos, la asimetría está justificada por la existencia de una *loggia* o galería lateral. La misma disposición de cuatro estancias se deduce de la descripción que hace Filarete de la Banca Medicea de Milán.

²¹ Si fuera así, un muro de compartimentación apoyaría directamente sobre el forjado de madera, solución constructivamente poco ortodoxa.

²² No hay publicados planos de la planta noble, destinada a juzgados y probablemente muy transformada. Pero la ventana izquierda de la fachada presenta una separación diferente respecto al resto, que en planta baja se corresponde con un muro que delimita una estancia perfectamente cuadrada. Hay otros muros conformando el zaguán, pero por su posición no debieron tener prolongación en el piso alto.

²³ Sobre este tema, M. GÓMEZ-FERRER, *Artesonados entre Italia y España en la arquitectura renacentista temprana*, en «Studi e Ricerche di Storia dell'Architettura», 2, 2017, pp. 8-27, espec. p. 25.

²⁴ Debemos tener en cuenta el contexto residencial en Roma desde mediados del *quattrocento*, con sobrias fachadas que conservan todavía elementos medievalizantes, como las ventanas güelfas o cruzadas. Piénsese, por ejemplo, en el Palazzo Capranica, o las residencias de la familia della Rovere, que poco tienen que ver con la arquitectura renacentista desarrollada por Bramante y sus sucesores después de 1500. Para conocer esta época R. MARTA, *L'architettura del rinascimento a Roma (1417-1503). Tecniche e tipologie*, Roma 1995.

²⁵ Los dibujos aparecen recogidos y analizados en F. IBORRA BERNAD, *Tres visiones artísticas de la sala del palacio de Mosén Sorell en Valencia*, en «Goya», 353, 2015, pp. 304-325. Desde el punto de vista arquitectónico se echa en falta una planta fiable, aunque la planimetría parcial de la expropiación previa al derribo - publicada por F. PINGARRÓN-ESAÍN, *El incendio del palacio de Mosen Sorell de Valencia en 1878 y su repercusión urbanística*, en «Ars longa: cuadernos de arte», 19, 2010, pp. 147-159- combinada con lo que se aprecia en los dibujos, permite una buena aproximación a la realidad.

²⁶ Hay otros ejemplos anteriores de fachadas que superan el ancho del patio (palacios del Almirante o de Mercader), pero no con tales dimensiones.

²⁷ Desgraciadamente no consta ninguna otra fecha, aunque por otros documentos sabemos que en 1480 todavía se estaban comprando inmuebles.

²⁸ Aunque se imita en la fachada lateral de la Lonja (1483-1498), hasta comienzos del siglo XVI esta portada no parece tener ecos en la arquitectura residencial, por lo que tampoco debe descartarse que se adquiriera o trasladara desde otro lugar.

²⁹ V. SALVADOR MONTSERRAT MARQUÉS DE CRUILLES, *Guía urbana de Valencia, antigua y moderna*, tomo II, Valencia 1876, pp. 460-461. Este autor justificó la datación por la presencia de las armas de Sorell y Cruilles en las portadas y frisos del palacio. Sin embargo, desconocía que Tomas Sorell también casó con una Cruilles. Por otro lado, las fotografías y dibujos nos muestran las armas de Sorell y Aguiló, estas últimas similares a las de los Salvador, marqueses de Cruilles.

³⁰ En el testamento de Tomas Sorell (1485) se indicaba que quedaba pendiente el pago de la sexta anualidad por la casa adquirida al carpintero Joan Sorell. Sabemos también que el inmueble se usó como pajar, lo que sugiere que estuviera en la zona Este, donde se localizaban las cuadras. Quizá no sea casual que, precisamente en 1480, los Borja comprarán los solares para edificar su residencia, lo que explicaría un interés de los Sorell en aumentar unos metros la dimensión de su fachada.

³¹ Se menciona una capilla *alt en la sala*, la *cambrá major*, dos *recambres*, una *cambrá gran nova*, la *cuyna*, el *rebotst*, *menjador*, *porxe*, *cambrá del menjador* y *menjador o studi major*, así como otro estudio dando a la calle, que estaría en el entresuelo, y estancias para el servicio y almacenaje.

³² Se trata de una serie de reparaciones y obras de emergencia contratadas por Jerónima Sorell en nombre de su hermano, el conde de Albalat, ante el notario Jaume Fuertes el 21 de abril de 1703 (Archivo de Protocolos del Colegio de Corpus Christi de Valencia, nº 01949).

³³ Tal vez corresponda a esta capilla un pequeño y extraño volumen adosado al oeste de la sala, perfectamente definido en los planos del siglo XIX.

³⁴ La posición de las recámaras vendría confirmada por el hecho de que en esta parte de la fachada principal no se abrieron grandes ventanales góticos, ni se prolongaba la galería alta, aparentando ser un inmueble completamente distinto.

³⁵ La posición simétrica no mejora la situación y tropieza con el pozo. Únicamente cabría suponer que en ese momento se hubieran abierto los grandes arcos de salida al huerto, lo que no deja de ser una hipótesis sin ninguna prueba que la avale.

³⁶ En la restitución de las dimensiones de la sala se ha podido constatar la existencia de un vacío en su extremo, de aproximadamente un metro de anchura, que bien podría haber respondido a la presencia de una escalera interior, solución que documenta Eduard Riu Barrera en la arquitectura barcelonesa del siglo XIII y podemos deducir en la estructura de la casa de Joan de Valeriola, anterior a una remodelación quizá de mediados del XIV.

³⁷ Hay datos que corroboran la existencia de este problema, puesto que en el testamento de 1485 Tomás Sorell hace alusión a unos tapices adquiridos por si ampliaba la sala, y las inscripciones del friso de la sala se prepararon para una estancia mayor, como se desprende del hecho de que la frase no se repitiera completa. También se podría explicar ahora mejor la adquisición de la propiedad contigua, necesaria para ubicar las recámaras absorbidas al desplazar la cámara mayor.

³⁸ Bernat Sorell enfermó gravemente en 1505 y falleció en 1510.

³⁹ El valenciano Juan Luis Vives, en sus *Diálogos* (1532), menciona «la antesala, inmediatamente anterior a la sala» al hablar de la casa. T. SIMÓ, M. J. TEIXIDOR DE OTTO, *La vivienda y la calle. La calle de Cavallers de Valencia como ejemplo de desarrollo urbano*, Valencia 1996, p. 183. Sin embargo, Vives pasó la mayor parte de su vida en los Países Bajos, por lo que sus comentarios no necesariamente reflejan el panorama valenciano.

⁴⁰ De hecho, ni siquiera descartamos que pudiera haberse trasladado con la ruina de la torre, hacia 1700. Antes debió haber otra capilla, en la zona de la *cambrá gran nova*. Se conserva una ménsula con el águila de San Juan en un forzado esviaje, cuya posición más razonable a la vista de la planta es la descrita.

⁴¹ La actuación de 1703 precisamente lo que hace es revertir esta situación, conectando de nuevo la cocina con el ala norte, devolviendo el dormitorio a esta zona de fachada. El pequeño oratorio se desmanteló para permitir el tránsito desde la cocina a la antesala (y la sala) sin pasar por el nuevo dormitorio.